

EL NUEVO ATENEO.

REVISTA CIENTÍFICA, LITERARIA, ARTÍSTICA,
DE INTERESES Y NOTICIAS LOCALES Y GENERALES.

PRECIO DE SUSCRICION.

Un mes. 1 pta.
Trimestre. 2,50
Números sueltos. . . 0,25
Pago anticipado.

DIRECTOR:

D. SATURNINO MILEGO É INGLADA.

SE PUBLICA TODOS LOS DOMINGOS.

ADMINISTRACION:
LIBRERÍA DE FANDO É HIJÓ,
COMERCIO, 31.

ADVERTENCIA IMPORTANTE.

Rogamos á nuestros suscritores, tanto de esta capital como de fuera de ella, nos hagan el obsequio de participar cuantas faltas notaren en el recibo de nuestro periódico, á fin de subsanarlas inmediatamente.

Con el objeto de regularizar la administracion del mismo, y siendo en extremo complicado girar por pequeñas cantidades, suplicamos á nuestros suscritores de fuera de la capital, que no hayan verificado el pago de su suscripcion, se sirvan hacerlo lo ántes posible remitiéndonos el importe de sus descubiertos en sellos de correo, libranza del Giro mútuo ó letra de fácil cobro, de lo cual se les acusará el oportuno recibo.

CARTA DE DESPEDIDA.

Nuestro muy querido amigo y compañero Don Federico Latorre y Rodrigo que, por espacio de tres años, ha tenido á su cargo la direccion de esta Revista, ha trasladado su residencia á Madrid, dejándonos escrita al marcharse, la cariñosa carta de despedida que tenemos la honra de publicar en este sitio de preferencia:

«Sres. Redactores de EL NUEVO ATENEO.

Toledo 27 de Julio de 1881.

Queridos amigos y compañeros: Hace largo rato que estoy con la pluma en la mano sin saber cómo empezar esta carta, porque el objeto que la motiva es para mí harto triste.

Después de tres años de estar unidos, sin que la más ligera nube haya turbado nuestra amistad, sin que hayamos desfallecido ante la enorme tarea que echamos sobre nuestros hombros, forzosamente he de sentir en el alma un agudo dolor al despedirme y al no ver mi nombre á la cabeza de EL NUEVO ATENEO que siempre será para mí lo que un hijo; lo que más ama el aristócrata, el cuartel máspreciado de su escudo.

Aunque de Toledo me marchó y dejó la direc-

cion del periódico, no por eso me separo de él, no; ¿cómo separarme si le debo muchos dias de gozo? ¿Cómo separarme de vosotros si con vuestra ilustracion y asiduo trabajo ha conseguido renombre? Aunque entre él, vosotros y yo medie distancia material no ha de haberla ciertamente en el sentido de las ideas y pensamientos; y si hasta ahora tanto nos han ligado, lo mismo han de ligarnos en adelante, pues que es indudable que seguirá manteniéndolos con el mismo ó mayor vigor.

Jamás podré olvidar los favores que me ha dispensado el público toledano, acogiendo cariñoso cuantas excitaciones le ha hecho EL NUEVO ATENEO, ora acudiendo con entusiasta caridad para socorrer á los desvalidos víctimas de las inundaciones de Levante, ora honrando con su apoyo y presencia las solemnidades literarias á que se le ha invitado.

Quisiera despedirme personalmente de todos los amigos, pero son tantos los que en Toledo me honran que necesitaria mucho, muchísimo tiempo y un corazon de bronce para resistir tantos disgustos como despedidas; y como no dispongo de uno ni de otro, os ruego que les manifestéis mi profundo sentimiento por la ausencia.

Quedad en paz, queridos compañeros y contad siempre con la adhesion y verdadero cariño de vuestro amigo

FEDERICO LATORRE Y RODRIGO.

Unidos al Sr. Latorre, por vínculos de compañerismo y de verdadera amistad, su alejamiento de nuestro lado produce entre nosotros un vacío tanto más difícil de llenar cuanto que amigos y compañeros como él, son cada vez más raros de encontrar en el trato social. Sus bellísimas cualidades, su discrecion, su lealtad, su cariñoso afecto le habian captado en Toledo generales simpatías y el aprecio de cuantos directa ó indirectamente tuvieron la honra de ponerse en relacion con él. Si alguno juzgase exageradas nuestras

apreciaciones,—hijas quizás de la buena amistad que con Latorre nos une,—el sentimiento general que ha causado entre sus numerosos amigos la noticia de su cambio de residencia, sería la mejor prueba de nuestros asertos.

EL NUEVO ATENEO debe en primer término su vida á la actividad incansable del Sr. Latorre, su fundador y director, que ha sido también el primero en hacer sacrificios de intereses, para que no deje de publicarse en Toledo nuestro modesto semanario. No debe extrañarse, pues, que los que estamos encariñados con la publicación de esta Revista sintamos de veras la ausencia del Sr. Latorre, por más que como él nos promete,—y lo cumplirá, porque Latorre cumple siempre lo que promete,—continúe prestándonos desde Madrid su apoyo, siempre valioso para nosotros.

Reciba nuestro amigo desde las columnas del periódico que con tanto celo ha dirigido durante tres años, la pública manifestación de nuestro cariño y el testimonio de todo nuestro afecto.

LOS REDACTORES.

LA EMBRIAGUEZ.

Todas las pasiones envilecen, todas más ó ménos hacen del hombre un sér más bajo de lo que á primera vista parece, pero cada pasión tiene su especial envilecimiento y la embriaguez la de hacer del hombre un sér sin razón, sin voluntad, sin libertad, sin conciencia, sin moral. Vedle en sus primeros deseos, ántes de progresar y oscurecer su entendimiento, cómo vacila, siente y no se atreve á presentar extinguido el decoro y el pudor, joyas que se fomentaron con las primeras impresiones de una educación más ó ménos racional, esmerada y religiosa; observadle si no cuando aún no conserva su entendimiento sereno, y ya se le podrá juzgar con una voluntad tan débil y rebajada en su poder que, sin dejar de tener esa preciosa cualidad del alma, puede afirmarse que es nula; la libertad, el libre albedrío, ese don que hace de los hombres, en ocasiones dadas, héroes que pasan por su abnegación, por sus grandes concepciones y sus gigantescos pensamientos, se queda tan limitado, que sin podersele negar en su origen, se puede afirmar que lo ha enagenado sin valor ni precio alguno.

En ellos las bellas aspiraciones se concluyen, los nobles sentimientos se duermen, las grandes concepciones se apagan y la idea del deber muere en su inteligencia, como si jamás hubiesen oído dentro de sí esa voz que les acompaña en todas partes para acusarles por sus excesos en la bebida, por la embriaguez. En este estado, el hombre desposeído de todo lo más grande que le concedió

su Criador, voluntariamente se pone fuera de las consideraciones que la sociedad le debe, porque empobrece el espíritu, atenúa sus propiedades, y el ridículo le pone en el lugar del desprecio.

El desprecio y el ridículo alternan: si habla nadie le escucha, si llama nadie le oye, si llora nadie le compadece, y si le vé el erudito se indigna, y el ignorante se ríe porque le ponen en lugar de los séres irracionales. No hay quien remedie este acto inmoral; ni el castigo de un padre, ni los consejos de una madre, ni las lágrimas de un hijo, ni los suspiros de una esposa; no hay quien eleve al hombre del estado en que le coloca la embriaguez, por carecer de una potente razón, porque la fatalidad de conocer, de querer y de elegir se debilitan, y su conciencia perdida, cierra las puertas á los quejidos de una familia que en el hogar doméstico, con la mayor confusión, clama con justos motivos, sin revelarse contra el que en tales condiciones vive.

Atras, pues, honrados trabajadores, la embriaguez os quita el más bello tesoro que puede adquirir el hombre, su honra, su dignidad, su valer en el hogar doméstico y su respeto y consideración ante los demás.

Conoced que las propiedades intelectuales se confunden, quedando en una completa inacción, y que el goce moral se aniquila al quedaros en un éxtasis que os vá poco á poco haciendo incapaces de pensar, de querer y de ser libres para obrar bien.

A. S.

LA HISTORIA DE LA HISTORIA.

Un libro consagrado á la Historia de la Historia, es decir, al exámen y juicio crítico de todos y cada uno de los escritos históricos que han llegado hasta nosotros, sería de bastante importancia científica y de no escaso interés filosófico, pues demostrándonos la manera especial con que cada pueblo ó escritor ha concebido la Historia, pondría también de manifiesto cómo se ha concebido la vida y cuál era el ideal de la Humanidad en cada una de sus diversas épocas.

La verdad de semejante aserto habrá de patentizarla una ojeada tan rápida como lo demandan los estrechos límites de un artículo, á esa Historia de la Historia.

Nace la Historia con la Humanidad, pues responde á una necesidad sentida lo mismo por el niño que por el anciano, por el hombre primitivo que por el civilizado. En efecto; el niño suspende sus travesuras y se reclina en el regazo de su madre ó de su nodriza para escuchar atentamente y como embelesado la narración de cuentos y de sucesos: el salvaje, que tanta analogía presenta con el hombre primitivo, después de destinar el día al cuidado de sus rebaños ó á las emociones de la caza, se reúne con sus compañeros al amor de la lumbre en el invierno, ó al aire libre en el verano, para escuchar de los labios de algún anciano algún hecho glorioso de sus antepasados ó las hazañas de los héroes á quienes ve-

nera la tribu: el hombre civilizado dedícase en las grandes ciudades á inquirir y referir los hechos cuotidianos, pasto de la diaria murmuracion, ó á leer los periódicos, esa historia animada por las pasiones, efímera y transitoria como ellas.

En los tiempos primitivos la Historia es maravillosa y legendaria. Así como agrada al niño todo lo que se refiere con formas sorprendentes y cubierto de misterio, y así como él se complace en referir los hechos más sencillos, engalanándoles con multitud de accidentes que al cabo les adulteran y transforman, así agrada al hombre primitivo todo lo que hiere vivamente su imaginacion y se complace en referir hechos sorprendentes y en revestir los verdaderos de tales formas y circunstancias que al cabo, el fondo de verdad aparece eclipsado por la fábula ó la leyenda.

Con semejantes caracteres se presenta á nuestro exámen la Historia en los pueblos primitivos del Oriente. Los anales caldeos de Beroso, los fragmentos de la Historia egipcia de Manethon, los libros religiosos y poéticos de los indios. El Zend-Avesta de Zoroastro y los demás monumentos históricos de esas primitivas civilizaciones, demuestran claramente el vuelo prodigioso de la imaginacion oriental. Nada es capaz de detener la inventiva de estos historiadores. Segun Manethon, hubo en Egipto monarcas que reinaron 20.000 y hasta 30.000 años. Segun Beroso, la civilizacion se debe á unos hombres-peces que saliendo de los rios educaron é instruyeron á los primeros hombres. Nadie puede aventajar á los indios en el arte de amontonar cifras; no sabiendo ya como contar los años, establecieron las *Miríadas*, cada una de las cuales comprende el número de años representado por una unidad seguida de treinta ceros.

El pueblo hebreo constituye una excepcion en el Oriente. Formó este pueblo elevadísimo concepto de la Historia; pues demuestra en ella la accion de una Providencia Divina, dirigiendo y encauzando todos los actos humanos; pero dejando á salvo el libre alvedrío.

El carácter del pueblo griego está impreso en todos sus monumentos históricos. Dotado de un profundo sentimiento artístico, hace de la Historia un ramo de la literatura, un bello arte. Más atencion presta el historiador griego á la belleza de la forma literaria de las descripciones y de los sucesos, que á la parte verdaderamente fundamental, á la crítica y apreciacion de los hechos. Arrastrados por el espíritu de exclusivismo tan propio de las naciones antiguas apenas salen en sus narraciones del recinto de su pátria y no sospechan la existencia de leyes que rijan los sucesos históricos, al parecer tan varios y opuestos. Herodoto, llamado con justicia *padre de la historia*, sobreponiéndose algo á las ideas de la época, procura desentrañar la verdad contenida en los confusos datos que se le presentaban y realiza el primer ensayo, y durante largo tiempo el único, de una Historia Universal.

La Historia en Roma es un reflejo, ó mejor dicho, la continuacion de la Historia griega. Tito Livio logra dar á su obra el carácter de un poema, recogiendo las tradiciones que corrian de boca en boca, no se cuida de examinarlas á la luz de la razon y de la sana crítica, cifrando todo su empeño en revestirlas de artísticas formas. De todos los historiadores romanos sólo en Tácito se encuentran algunos destellos filosóficos, empañados sin embargo, por afectada concision y oscuridad.

Cuando perece el mundo antiguo y comienza la noche de la Edad Media, época de reaccion y combinacion de heterogé-

neos elementos, pero no de creacion, todo saber se extingue, siendo absorbidos sus últimos resplandores por las profundidades de los monasterios. En estos tiempos la Historia se escribe porque miéntras la Humanidad conserve alguna vida ha de escribirse; pero participando de la barbarie é ignorancia de la época, se presenta tosca, ruda, incompleta, constituyendo toda la Historia esos áridos y lacónicos cronicones escritos por caducos monjes alejados de la vida social y encerrados en profundidades á que era imposible que llegase el ruido de los sucesos.

Disipadas algun tanto las luchas y las discordias é inventada la imprenta, renacen los estudios clásicos y se escribe la Historia imitando á los antiguos griegos y latinos.

El prodigioso adelanto científico de la época moderna ha influido poderosamente, como no podia ménos de suceder, sobre los conocimientos históricos. Donde los antiguos veian sólo un arte más ó ménos útil y agradable, donde en la Edad Media sólo existia una cansada enumeracion de fechas, existen en nuestros tiempos varias é importantes ciencias. Apenas si algun historiador se atrevia ántes á examinar las causas y referir las consecuencias de las revoluciones más trascendentales, miéntras que hoy ha surgido de la Historia una ciencia nueva que, investigando las leyes de la vida de la Humanidad, refiere los hechos á sus causas y muestra cómo los hechos más opuestos, concurren á la consecucion de un plan divino, y cómo se ejerce el gobierno providencial sin perjuicio del libre alvedrío humano. Esta ciencia nueva que una maravillosa intuicion del genio hizo vislumbrar á San Agustín en su obra inmortal, *La ciudad de Dios*, pero que sólo se ha definido en nuestros dias, es la Filosofía de la Historia.

Al mismo tiempo que brotaba de su seno esa nueva ciencia, la Historia revestia marcados caracteres de ciencia, y ensanchando cada vez más sus límites y su esfera de accion venía á constituir la moderna Enciclopedia. La biografía de los grandes personajes y la enumeracion de las dinastías, exclusivos objetos de la Historia antigua, constituyen hoy la parte ménos importante de la Historia, que para obtener este nombre ha de ser el reflejo, la exacta expresion de la vida de los pueblos, y en su virtud ha de manifestar el origen y sucesivos adelantos de las artes, las ciencias, las industrias, las costumbres, las leyes, las creencias y todo cuanto constituye la vida humana.

A pesar de este carácter comprensivo y sintético de la Historia, todavía en la manera de escribirla y de apreciarla se diferencian los diversos pueblos modernos. Los escritores alemanes dan marcada preferencia al elemento filosófico, los ingleses á la crítica de los hechos, los italianos á la narracion. Francia, la pátria del eclecticismo en la filosofía y en todas las ciencias, no tiene propios caracteres históricos. En España, escasean, por desgracia, los historiadores que merezcan este nombre.

Este breve exámen de la Historia de la Historia, patentiza toda su importancia como medio de comprobar las leyes de la vida de la Humanidad.

JOSÉ DEL TORO Y QUARTIELLERS.

EL IMPOSTOR.

Hay pasiones tan denigrantes y rastreras; son tan miserables los seres que consagran su existencia á inmolar en

aras de la iniquidad los más dulces afectos del corazón; son tan infames los medios que para la consecución de sus fines emplean algunos hombres envilecidos y tantas las víctimas condenadas á sufrir los perniciosos efectos de aquellos bastardos y degenerados sentimientos, que no hay monstruo que tantos males cause y tantos bienes despoje al individuo y á la sociedad como el grosero tipo del impostor. Presa horrible de la vil pasión de la envidia, enemigo irreconciliable de la gloria y honores que la Sociedad tributa al talento y á la virtud, le vereis todas las actitudes que caracterizan al hipócrita para dirigir las flechas envenenadas de su despecho por senderos extraviados procurando herir á mansalva la sólida reputación de su prójimo.

Nunca la franqueza y la honradez fueron patrimonio de corazones ruines; nunca la controversia ni la defensa fueron las armas favoritas del impostor. Siempre el dolo y el engaño fueron los peldaños de que se sirvió este abyecto ser para escalar y llegar á la meta de sus ruines aspiraciones.

Rastrero como la culebra, traidor como el asesino, y odioso como el ladrón asesta sus golpes por la espalda sin la menor conmiseración envuelto en el negro sudario de la noche que circunda los pliegues de su envilecido corazón.

Cual lobo vestido con piel de víctima inocente penetra en el santuario del hogar doméstico dispuesto á saciar su voraz apetito de hacer girones las más sólidas reputaciones.

Este engendro deforme, escoria de la Sociedad, planta intóxica de la humanidad é hijo natural de tan degenerados sentimientos, lo mismo se introduce y germina entre las clases elevadas, que en la clase media, que en las últimas capas sociales.

Hay impostores de formas y educación cultas y de formas y educación groseras. Aquellos tienen para teatro de sus hazañas los salones y las tertulias, éstos por el contrario pululan por todas partes vendiendo su conciencia por un miserable plato de lentejas.

Mirados unos y otros por el prisma de la rectitud y la justicia son antipáticos y repulsivos: en concepto nuestro son más odiosos los primeros que los segundos por cuanto los dardos de aquellos miserables van dirigidos al corazón, mientras los de las últimas capas sociales rara vez harían blanco, si una mano oculta no los guiase, porque desconocen los senderos tenebrosos de la intriga y el engaño.

Dirijamos, pues, también nuestras aceradas flechas frente á frente á seres tan envilecidos, busquemoslos en sus madrigueras, adoptemos las mismas formas cultas que ellos emplean y á sus arteros golpes devolvámosles otros más contundentes hasta arrancarles la máscara con que se cubren para realizar sus fines siniestros.

Las armas que el impostor maneja con predilección á otras, para ocultar mejor sus odiosas intrigas, son la adulación y la benevolencia fingida. Si hay progresos que enaltecen hay otros que rebajan la condición humana: si hay amistades de ultra-tumba hay otras que deben rechazarse con desden y con desprecio, y á esta categoría deben pertenecer y con esta vara deben medirse aquellos seres que fingan benevolencia y estimación.

El hombre de dignidad, el que no admite imposiciones deshonorosas, el que no cultiva ni quiere cultivar amistades de doble efecto no puede menos de grangearse la animadversión de quien le ofrece en formas corteses una benevolencia, que es un sarcasmo.

Hay quien sostiene que en sociedad deben seguirse los procedimientos establecidos por la fuerza del hábito, aunque estos estriben en el fingimiento y en la iniquidad.

Amantes y partidarios de toda doctrina que tenga por base la moralidad de las acciones humanas, ostentamos con orgullo el distintivo de la franqueza en grado superlativo y bajo este supuesto no podemos menos de anatematizar ese anacronismo social, que no reviste las formas cultas y racionales de la sensatez y sinceridad.

Ni en nuestro foro interno ni en el externo podemos ni debemos hacernos solidarios de tan odiosa paradoja, áun cuando tuviera por prosélitos á la humanidad entera.

Tacto especial se necesita para desenmascarar al impostor: diplomacia exquisita se requiere para inutilizarle; pero con una gran dosis de ésta y otra no pequeña de aquél, el éxito es seguro y el antifaz con que se cubre caerá á tierra; llevando en pos de sí el anatema social y el justo veredicto de la opinión pública, que no puede menos de reprobar y condenar toda clase de crímenes é iniquidades.

M. ADHEL.

Á ORILLAS DEL GENIL.

COLECCION DE CANTARES.

(Continuacion).

XLVIII.

No rechaces mis canciones
Y acógelas, amor mio,
Si entre cantar y cantar
Oyes un triste gemido.

XLIX.

Es el amor que se siente,
El amor que no se canta:
La flor que el aire la lleva
Poco perfume nos guarda.

L.

Me diste tu mano amiga
Para ayudarme á subir:
La torre se cuarteaba,
Y yo ¡loco! no lo ví.

LI.

No me mires, si me miras,
Poniéndote colorada;
Mira que pueden quemar
El fuego de tus miradas.

LII.

Penitas del alma mia,
Ojos que ya no llorais,
A mi amor le arrebatáis
Muchas horas de alegría.

LIII.

Como *Caroca del Córpus*
De la *plaza de Bib-Rambla*,
He de pintar tu retrato,
Un bolson y muchas casas.

LIV.

Tu mirada me enamora,
Tu sonrisa me conmueve,
Tu dulce voz me extasia.....
¡Me matas y no me quieres!

LV.

No me preguntes, por Dios,
Si vives dentro de mí,
Que el corazón que está enfermo
No te puede recibir.

LVI.

Chiquita, muy chiquitita,
Dicen que tienes el alma,
Los que no saben, hermosa,
El grande amor que me guardas.

LVII.

Tiene mi niña
Un hoyito en la barba
Que me cautiva.
¡Válgame Dios, qué hoyito
Tiene mi niña!

LVIII.

Las horas que ya pasaron
No las recuerdes jamás,
Si es tu presente sombrío,
Y es tu mañana fatal.

LIX.

(POLO GRANADINO.)

Palacios tienen los ricos
Y chozas tienen los pobres....
¡Mucho calor necesitan
Esos inmensos salones!
De qué le sirve
Tanta grandeza,
Si el hogar de la familia,
Falto de calor, se hiela?...
Ay!... maldita, maldita, maldita!...
¿Por qué la fortuna
Sus pechos enfria?...
Que en las chozas de los pobres
No se alejan
Del hogar;
Y en los dorados palacios,
¡Qué angustiosa
Soledad!...
Ay!... compañera del alma,
¡Qué angustiosa
Soledad!...
¡Que soledad!...

JOSÉ MARIANO MILEGO.

(Se continuará.)

¡POR UNA LÁGRIMA!

(Continuación.)

XI.

Ricardo quiso arrancarse al sitio donde parecían haberse clavado sus piés, pero no pudo.

Sus ojos estaban fijos en los de su amada con atracción irresistible, y el exceso de su furor íbase calmando poco á poco, como se amengua, decae y muere la llama que ha consumido el combustible que la alimentara.

Lia continuaba muda, serena, resignada á todo, como la víctima propiciatoria dispuesta para toda clase de sacrificios.

Su desdichado amante fuéle aproximando hasta llegar á pocos pasos de ella, y con voz débil y entrecortada dijo:

—Lia, ¿quieres ser mi hermana?...

Tu madre, tu amante madre está loca de dolor, tus infelices abuelos, ciegos de llorar á su hija, mis padres te abren el corazón y los brazos.....

Ven, salgamos de esta tierra donde está inficionado hasta el aire que se respira, quizás á la vista de otro sol te contemplaré pura, pura en medio de tu flaqueza..... Acaso te han dado un filtro que turbara tu razón y exaltara tus pasiones, y tú débil y sola, has sucumbido sin perder la hermosa virginidad del alma. ¡Ay, el arrepentimiento purifica

como el fuego, regenera como las aguas del bautismo! ¿quién sabe si aún pueden lucir para ambos días de paz y de ventura...

¡Dios mio, Dios mio, esto es vergonzoso, esto es indigno, ¡pero Lia, Lia, te amo tanto!

Y el generoso jóven dió libre curso al llanto que oprimía su corazón.

Ella continuaba muda é inmóvil, más pálida que la misma muerte: á no ser por el leve movimiento de sus párpados, se la hubiera juzgado acometida de un síncope.

Aquel silencio heló la sangre en el corazón de Ricardo.

Pero sin duda que su esperanza debía ser inagotable como su amor, por cuanto aproximándose hasta tomar entre las suyas la helada mano de la niña, exclamó con ardiente súplica:

—Lia, por favor, una palabra.....

—Olvídame, profirió ella con apagada voz.

Una carcajada horrible como un alarido del infierno, desgarradora como un sollozo, hizo retemblar las paredes de la modesta estancia.

—¡Olvídate! profirió con extravío, ¡olvídate! Dile al malvado que olvide los remordimientos que le despedazan, al cautivo la cadena que le agobia, al réprobo la mansion de horror donde habita, y quizá todo eso fuera posible, pero olvídate yo, Lia, sólo cuando pierda la vida que tú envenenas, sólo cuando deje de latir este corazón que te has complacido en hacer pedazos.

Podré aborrecerte cuanto te he amado; acaso te desprecie y abomine, pero tu recuerdo será mi martirio eterno.

Parto á decir á tu familia, á la mía, al pueblo todo, que la dulce y virtuosa Lia ha trocado el amor de sus deudos y amigos, su dignidad, su honra, su hermoso y risueño porvenir por el título de manceba.....

Parto, pero ántes en nombre de tus padres cuyas canas has cubierto de oprobio, en nombre de los míos á quienes has labrado su eterna desgracia en la del hijo de todo su amor, criatura degradada y vil, yo te maldigo!

XII.

Calló el Marqués, rendido, emocionado por aquella larga escena, de la cual más que narrador, parecía ser el actor mismo.

Todos nos preguntábamos por qué extraño capricho la había prolongado tanto, complaciéndose al parecer en sus detalles más pequeños.

¿Era el remordimiento de haber causado la desdicha de aquel amante tan generoso y apasionado, lo que le impulsaba á poner de relieve una conducta bien diferente en verdad de la que él usara con la pobre Lia?

¿O acaso sería el orgullo de verse amado, ese que fué el origen de la perdición de la enamorada niña, lo que le hacía ponderar la pasión de otro amador, para que á nuestros ojos resultara mayor su vencimiento?

¡Quién sabe! El corazón humano es un abismo.

—Cuando Lia quedó sola, prosiguió, reunió sus escasas fuerzas para salir en busca del amado de su alma: hallábase muy quebrantada, muy dolorida, pero del exceso mismo de sus padecimientos, sacaba centuplicado valor.

Pálida y ensangrentada caminaba, pero risueña y dichosa.

—¡Oh! se decía si sus fuerzas desmayaban, cuando mi Ulrico sepa todo lo que he sufrido por su amor, me reclinaré en sus amantes brazos, y pasando la suave y blanca mano

por mis heridas, murmurará con su voz dulcísima y enamorada:

—Pobrecita mía, pobrecita.

Y sus fuerzas se reparaban, y apresuraba su camino ante perspectiva tan halagüeña.

Ella no abrigaba ningún sentimiento de ódio hacia Ricardo, todo lo contrario: tampoco los mártires del Cristianismo odiaban á los verdugos que les abrían las puertas del cielo.

Pobre é inocente niña, en su afán de recibir el premio á su constancia, olvidaba que hacía cuatro días que su amante la tenía en el más reprehensible abandono, así como al dirigirse en su busca á su propia morada no debía tampoco recordar que de ella fué arrojada ignominiosamente.

A la salida del pueblo un cordón de gente la impidió el paso; aquel muro viviente se extendía por todo el camino del Castillo.

Quiso preguntar qué novedad ocurría; pero aquellas gentes que siempre la miraron con desden, parecían hierla con mayor desprecio. Lia también tenía dignidad y calló, esperando como todos aquel suceso para ella desconocido.

—¡Ya vienen! vociferó un muchacho encaramado en lo alto de una pared.

Y la multitud se agitó alborozada, dirigiendo la vista hacia la plaza del lugar, repitiendo con alegre fruición:

—¡Ya vienen!

—¡Ya vienen! quiénes? quiénes serán? se preguntaba Lia con curiosidad infantil que la hizo olvidar un punto sus dolores, y dar de mano á sus esperanzas.

Cercano ruido de coches dióla á entender no debía tardar en saberlo.

Irguióse cuanto le fué posible, y pudo ver los empenachados caballos y lujosa librea del Marqués del Arenal.

Entonces se lo explicó todo.

Ulrico y su madre debían haber estado ausentes en la corte y á su regreso habían ido á visitar la Iglesia del pueblo como tenían por costumbre, pues ganosos de hacerse ver y amar de sus arrendatarios y colonos, sólo cuando el mal tiempo ó la falta de salud lo exigía, acudían á la Capilla de su palacio.

Lia delirante de amor y júbilo, logró abrirse paso entre la apiñada multitud. ¡Oh, entre lanzas y afiladas bayonetas se lo hubiera abierto ella para contemplar á su gentil amante después de cuatro días de dolorosa separación!

Y lo vió radiante de felicidad y magnificencia, reclinado en la lujosa carretela de las grandes solemnidades.

Pero á su lado, en vez de la anciana Marquesa, se miraba á una mujer joven y bella, deslumbradora y arrogante como la victoria, imagen hechicera y brillante que Lia olvidara desde el día en que Ulrico la diera su palabra de esposo, pero que surgía de repente ahora de entre el apagado volcán de sus dudas, su desesperación y sus celos.

—¿De dónde vienen juntos y engalanados, seguidos de numeroso séquito? preguntóse con mortal inquietud. Un grito unánime se apresuró á responderla:

—Dios bendiga á los felices esposos! vivan nuestros queridos Marqueses!

Lia llevó la mano al corazón: estaba herida de muerte.

Hay dolores tan horribles, tan vehementes, para los cuales las palabras más sentidas, las lágrimas más acerbas y los más desgarradores sollozos no son sino expresión muy pálida é imperfecta.

La desgracia tiene también su orgullo, su dolorosa voluptuosidad, y Lia comprendió que sólo le restaba soportar con dignidad la suya.

Alejóse serena y silenciosa, no sin que oyese á su paso frases de insultante compasión unas veces, descarados de nuestros otras.

Cuando llegó á su modesta casita tomó pluma y papel y sentóse á escribir una larga carta.

Hacía en ella con sencillez, pero elocuente estilo, la historia de su amor desde el momento en que entró en el castillo; enumeraba cuanto había sacrificado al recuerdo de la demostración de ternura con que Ulrico acogió su canto. Se complacía en relatar sus alegrías inefables y dulcísimas, su felicidad y amor inmenso. Refería la reciente escena entre ella y Ricardo, y el rudo cuanto terrible golpe que á la vista de los nuevos esposos recibiera. Pero todo esto sin un reproche, sin una queja: mostraba las heridas de su alma, clavaba en ellas el acerado cuchillo, dejaba que manara la sangre á borbotones, pero suave y perfumada, sin una sola gota de hiel, y terminaba su narración con estas palabras:

«Dicen que el amor y la pena no matan: los que tal aseguran no saben amar, no saben sentir.

»Si la falta de tu cariño no acabara con mi existencia, la pena de no morir, me mataría.

»Los que buscan el término de sus dolores en un arma homicida, cortando el hilo de su vida por medio de una acción tan cobarde como criminal, deben haber perdido hasta la fé en sí mismos.

»¿A qué llevar un tósigo á los labios cuando el alma destila veneno? Los efectos de aquél podrán ser más rápidos, pero no más eficaces: el uno contrae y desfigura el rostro, el otro le dá la serenidad apacible, la calma sublime de los mártires: y yo no quiero que mi cadáver te cause repulsión ó disgusto, quisiera parecerme más hermosa después de muerta, para que la última impresión que de mí conservaras fuera bella y agradable, como la memoria de un dulce sueño.

»No me compadezcas mucho, Ulrico mío, me has dado una felicidad que pocos acertarán á gozar en el mundo: felicidad superior á la misma pena de perderte, ya que ésta me ofrece la dicha de morir por tí.»

AURORA LISTA.

(Se concluirá.)

CRÓNICA DE LA SEMANA.

Cuando me lo dijeron sentí el frío
de una hoja de acero en las entrañas,

podiera exclamar yo, parodiando la inspirada rima del malogrado Becquer.

Y realmente había motivo para ello.

La marcha de un amigo y amigo tan cariñoso como *El Feo* no podía ménos de sentirla, no tan sólo por el egoísmo de la amistad, pues también la amistad es egoísta, sino por el vacío que dejaba en estas columnas; pero cuando el Director me dijo:—Es necesario que usted se encargue de la crónica,—cuando pensé que era yo el que había de llenar ese vacío, entonces sí que me sentí desfallecer, perdonadme este rasgo de modestia, no me conceptuaba con bastantes fuerzas para llevar esta carga.

Pero no había otro remedio, al fin me veo en la necesidad de aceptar la comisión, deplorando con toda mi alma la ausencia de mi predecesor, que me obliga á ello.

Después de todo, mis crónicas servirán para haceros recordar las de *Richard*, *Saltamontes* y *El Feo* y lo que yo pierda, al hacer vosotros la comparación, lo ganarán ellos seguramente.

Allá vá, pues.... dejad que me pase la mano por la cara....
¡Buenos días!

* * *

Y en verdad que he tenido también la desgracia de encargarme de la crónica en una época demasiado fatal para mí.

La columnilla de mercurio del termómetro sube y sube con un entusiasmo tropical, el sol derrama una lluvia de fuego sobre nuestras cabezas y las gentes, amedrentadas, huyendo de ésta y asustadas de aquél escóndense en los patios, á la sombra del remendado toldo, y allí, en paños casi menores, dedícanse á los dulces placeres de la familia ó los no menos sabrosos de la chismografía de vecindad.

Así que todo cuanto hoy sucede se desarrolla dentro del hogar doméstico, santuario de la canícula, cuyo interior yo no me atrevo á investigar porque no digan que me meto en cuestiones de familia, y como nada queda que del dominio público sea, llega el sábado, la cartera no contiene ni una sola nota que trasladar á estas columnas y las blancas cuartillas en vez de llenarse de palabras suelen llenarse de las gotas de sudor que caen resbalando por las sienas del desgraciado cronista.

El primer eco de que debo ocuparme, es por desdicha demasiado triste. Durante la presente semana tres han sido los bañistas que han perecido ahogados en las aguas del Tajo, un soldado y dos obreros.

Comprendemos que la Autoridad no puede evitar muchas veces estas desgracias, pero algo pudiera hacer para aminorar la probabilidad de que se sucediesen con tanta frecuencia, redoblando la vigilancia en las orillas y no permitiendo á nadie bañarse fuera de los sitios que á este objeto se destinan y que por la tranquilidad de las aguas ó por cualquier otra causa ofrezcan menos peligro para el bañista.

* * *

En cambio el hábil nadador conocido por el *Médico del agua*, se está haciendo de oro como vulgarmente se dice.

Hace algunos días hallándose éste en el baño, observó que en mitad del río y á alguna distancia de donde se encontraba había un jóven luchando desesperadamente con las aguas y en inminente peligro de perecer; arrojóse inmediatamente al Tajo y después de algunos instantes de fatiga tuvo la satisfacción de salvarle pudiendo devolver á la familia aquel sér adorado que estuvieron á punto de perder por su falta de cuidado.

En cuanto los atribulados padres del expresado jóven tuvieron conocimiento del suceso, agradecidos al salvador de aquel hijo, trozo querido de sus entrañas, quisieron recomendarle por tan filantrópico proceder y le rogaron con insistencia aceptase la cantidad de diez reales que como premio á su acción le ofrecían; pero él por un exceso de delicadeza que nos complacemos en consignar no quiso admitirlos en manera alguna.

Rasgos de esta naturaleza no necesitan comentarios.

Segun nuestras noticias, el Ayuntamiento de esta capital, conociendo sus intereses y la obligación en que se en-

cuentra de prestar su apoyo y protección á todo aquéllo que tienda al fomento de las artes, ha acordado subvencionar con 1.500 rs. y cesion del Teatro para la celebración de los conciertos á la Sociedad de Jóvenes músicos que con tanto acierto dirige el entendido profesor Sr. Baños y que tanto han de contribuir á dar animación y vida en los próximos días de la fèria.

Digna de elogio es la conducta de la Corporación, pues aunque deber suyo es obrar de este modo, tan acostumbrados estamos á observar la indiferencia con que el Municipio ha mirado hasta hoy el progreso de la población, que no podemos menos de aplaudir que, aunque tarde, al fin se rompa el hielo y desaparezca tan censurable apatía.

En el teatrillo de verano sigue actuando el cuadro de verso bajo la dirección de los Sres. Montijano y Navarro, habiendo interpretado con bastante acierto las obras que se han puesto en escena durante los últimos días.

Lástima grande que el público, brillando por su ausencia, no secunde los buenos deseos de la Empresa ayudándole á sostener aquel modesto Teatro, y eso que se empeñan en iluminar el local tan profusamente que hace pocas noches, por una equivocación, una señorita abrazó á un pollo que se hallaba sentado en la silla inmediata creyendo que era su mamá.

Bien es verdad que en Toledo y sobre todo en verano ¿qué falta hace el Teatro teniendo el paseo en Zocodover tan desahogado y tan fresco (!) y en donde tan agradablemente se pasa la noche, sobre todo los domingos—día de moda—y las fiestas de guardar?

Una anécdota para concluir:

Hace algunos días, fué invitado á comer en casa de unos amigos míos, el Médico X.

A la primera cucharada de sopa el émulo de Hipócrates levantóse agitado y convulso y comienza á toser con una fuerza capaz de derribar la estatua del Rey Wamba.

—¿Qué os pasa, doctor?—preguntó la señora de la casa algo asustada.

El interrogado, después de una pausa y respirando con cierta satisfacción, contestó:

—No es nada, señora, que me he tragado un diente postizo—y levantando el labio superior, señalaba con el dedo el vacío que el prófugo había dejado.

Al día siguiente el Médico volvió de visita á casa de mis amigos y como la señora al sonreírse éste observase que el hueco había desaparecido, se atrevió á preguntarle:

—¿Se ha colocado V. otro diente, Doctor?

Y el Sr. X contestó de la manera más natural del mundo:

—¡Ca! no señora, si es el mismo!....

Hasta la otra, vuestro

GOLIAT.

MISCELÁNEA.

¡¡Señor Alcalde!!...—En esta época de tan extraordinarios calores importa más que en ninguna otra del año la vigilancia en el mercado, lecherías, pescaderías y demás establecimientos donde se expenden artículos de primera necesidad y principalmente aquéllos que pueden adulterarse casual ó intencionalmente. Ahora más que nunca debe la vigilancia ser activa, escrupulosa y severa y las multas y los castigos

impuestos sin consideracion á nada ni á nadie para que produzcan provechoso escarmiento.

Del celo y de la ilustracion de V. S. nos prometemos que no han de ser desatendidas nuestras leales excitaciones.

¡¡Sr. Administrador de Correos!!—Merece los honores de la publicidad lo que nos ha ocurrido esta semana con el número de *La Mosca*, apreciable colega de Barcelona con el que tenemos cambio. Acostumbrados estamos ya á no tener completa ninguna coleccion de los numerosos periódicos que recibimos por el frecuente secuestro ó *extravío* de los números; pero no habíamos pasado aún por la *novedad* de que llegara á nuestras manos solamente la *faja y la cubierta* de un colega. Esto es, Sr. Administrador, lo que nos ha sucedido con *La Mosca* y lo denunciaremos ante V. S. por si el *secuestrador in partibus* pudiera ser habido.

Que sea en enhorabuena.—En el número 810 de *La Correspondencia Militar*, correspondiente al miércoles último, 27 del actual, leemos lo que sigue: «*Publicaciones*. Cuando apareció la primera edicion del *Manual de tiro*, que publicó el comandante de la Escuela Central de Tiro D. Mariano Gallardo y Romero, hicimos de la citada obra elogios que el tiempo se ha encargado de justificar plenamente.

En efecto, acaba de circular la tercera edicion.

Y dicho esto nada más puede decirse aquí donde no suele ser frecuente que los libros merezcan los honores de poner en movimiento las prensas más de una vez. El privilegio alcanzado por el que ahora nos ocupa revela bien á las claras su indiscutible mérito y pone una vez más de manifiesto que en las armas de infantería y de caballería no faltan oficiales

que emprendan con éxito feliz el estudio de las cuestiones propias de las armas á que pertenecen.

Reciba el Sr. Gallardo nuestra sincera felicitacion, y sepa al propio tiempo que nada nos es tan grato como dar cuenta de la inteligente laboriosidad de nuestros compañeros de armas.»

CORRESPONDENCIA DE «EL NUEVO ATENEO.»

Madrid.—Sr. D. E. A.—Pagada su suscripcion hasta 31 de Diciembre.

Quintanar.—Sr. D. J. F. D. P.—Recibidas sus cartas y poesía que publicaremos lo ántes posible.

Elche.—Sr. D. J. M.—Recibida tu carta. Agradezco tu ofrecimiento. Quedo esperando.

Alicante.—Sr. D. J. M. M.—Creo que debieras perseguir en debida forma al que se apodera de lo ageno contra la voluntad de su dueño.

Madrid.—Sr. D. F. L. R.—Procura la propaganda y no te olvides de los amigos.

Torrijos.—Sr. D. M. D.—Se le dá de baja, pero adeuda V. tres trimestres de suscripcion.

Arganda.—Sr. D. M. C.—Su suscripcion cumplió el 31 de Enero. Adeuda V. por consiguiente seis meses.

Valencia.—Sr. D. A. M.—El viernes próximo es la salida de Madrid.

TOLEDO, 1881.

IMPRESA Y LIBRERIA DE FANDO É HIJO,
Comercio 31, y Alcázar, 20.

ANUNCIOS.

ALMACEN
DE
GÉNEROS NACIONALES Y EXTRANJEROS
De Buenaventura Eucher y Herm.^o
COMERCIO, 52.

Grandes y variados surtidos en toda clase de tegidos para la presente estacion.

CASA EN BARCELONA.

Café Nervino Medicinal.
MARAVILLOSO SECRETO ARABE EXCLUSIVO DEL DR. MORALES.

Cura infaliblemente los padecimientos de la cabeza, incluso la jaqueca, los males del estómago, del vientre, de los nervios y los de la infancia en general. Se vende á 12 y 20 rs. caja para 20 y 40 tazas, en las principales farmacias de Madrid y provincias.

En Toledo, Farmacia de J. Martín y Duque.
DR. MORALES, Carretas, 39, pral. Madrid.

PÍLDORAS DE LOURDES
PURGANTES,
ANTIBILIOSAS
DEPURATIVAS.
De accion fácil y segura, toleradas por los estómagos más delicados.
Se vende á 6 rs. caja en las principales Farmacias.
Depósito, Dr. Morales, Carretas, 39, Madrid.

TÓNICO-GENITALES.
Célebres píldoras del especialista Dr. Morales, contra la debilidad, impotencia espermatoérea y esterilidad. Su uso está exento de todo peligro.—Se venden en las principales Farmacias á 30 rs. caja. Se remiten por correo á cambio de sellos
DR. MORALES,
Carretas, 39, Madrid.

COLEGIO DE NTRA. SRA. DE LA PIEDAD
EN QUINTANAR DE LA ÓRDEN.

Director: D. Felipe Diaz Plaza.

En este Colegio, que tan brillante resultado ha obtenido en los últimos exámenes, se dá la 2.^a enseñanza hasta el grado de Bachiller, y clases de idiomas.—Las condiciones son ventajosísimas: los alumnos abonan CINCO REALES Y MEDIO de pension diaria, los medio-pensionistas TRES Y MEDIO, y unos y otros satisfacen además 45 rs. mensuales por la enseñanza.—Avisos al Director.

CEMENTO DE PORTLAND.

Dirigirse á D. EUSEBIO ROCHELT, en BILBAO.

CURA ANTISÉPTICA

SISTEMA LISTER

aprobadas y usadas por la Facultad de Medicina en diferentes hospitales.

Hay cajas preparadas de cura completa con la seda protectora, gasa félica, mackintosh, catgut y algodón félico. Estos artículos se venden por separado, como tambien la seda félica, tubos de drenaje, hilas borácicas, hilas félicas, algodón hidrófilo, id. salicílico y pulverizadores de todas clases, indispensables en la cura antiséptica.

FARMACIA DEL SR. ESQUIVEL, SANTO TOMAS, 14, TOLEDO.

En la misma Farmacia se expenden las acreditadas sales y plantas marinas naturales del Cantábrico para baños, de YARTO MONZON.

PAQUETE CON ALGAS, 10 rs.